

TÍTULO:**PARA UNA ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA: EXPERIENCIAS DE PRÁCTICA PEDAGÓGICA CON MAESTROS EN FORMACIÓN UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

AUTORES: Martínez Cano, Paula (Asesora)
Luna Cáliz, Gina Margarita (Estudiante)
Pineda Monsalve, Berenice (Estudiante)
Fonnegra Rendón, Juan Carlos (Estudiante)

EJE DE TRABAJO:

La investigación en formación docente y en la formación y práctica docentes.

TIPO DE TRABAJO:

Trabajo de experiencia

PALABRAS CLAVE: Práctica Pedagógica, problematización, reconceptualización, enseñanza de la lengua y la literatura, maestro en formación.

RESUMEN

Este trabajo presenta una reconceptualización de las prácticas pedagógicas y nuevas didácticas para la enseñanza. Se pretende que éste sea una reflexión en torno a las relaciones del saber y sus lugares de producción, lo que hace necesario tejer una superficie como campo relacional entre la narrativa oral, la conceptualización de saberes y la experiencia literaria del maestro como lugar para la producción de saber literario y como modos de construir relaciones de verdad que posibiliten la enseñanza del lenguaje y la literatura. Los seminarios de Práctica Pedagógica que se adelantan durante este año en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia han sido un dispositivo que permite ver el desempeño de los maestros en formación en sus centros de enseñanza y cómo han sabido transformar la enseñanza de la lengua y la literatura y darle al maestro un nuevo estatus, a partir de lugares que trascienden el aula regular: encuentros con la palabra, clubes literarios, enseñanza de la lengua en la universidad son lugares a los que trasciende la práctica de la enseñanza en lenguaje. El maestro en formación que trasciende su saber y se vuelve protagonista en otros espacios distintos a los escolares.

PONENCIA

Un maestro no enseña lo que no tiene en el cuerpo, en cambio, si ese cuerpo ha sido atravesado por una historia literaria es posible que su práctica se resignifique y se transforme en la escuela.

La enseñanza de la lengua y la literatura no se da desde una sola vía, si la Facultad forma profesores de Lengua Castellana, la pregunta no solo es cómo hacer para que los niños y jóvenes aprendan lengua y lean literatura o cómo formar hablante y lectores competentes; sino, ¿cómo formar maestros que sepan articular los saberes, apropiarse de lo ajeno para crear lo propio? ¿Cómo formar maestros que lean? Si en las facultades se forma un maestro con saberes lingüístico y literario, no estaremos haciendo las mismas preguntas de siempre: ¿qué estrategias utilizar para...? ¿Cómo hacer para...? O en el caso retórico obligar a los alumnos que tendrán a su cargo a que aprendan gramática y disfruten de la literatura, con los imperativos “lea y escriba” o formar el gusto por los libros si no hay un deseo o, peor si no se conoce aquel sujeto al que se le enseña. Por un lado, leer es más un deseo, pero no un deseo que se impone, sino que se construye con la experiencia y el saber literarios. No con el imperativo de un proyecto, sino con la experiencia consciente que tiene el maestro que conjuga el saber literario con su práctica. Esta experiencia implica practicidad, saber e invención en tanto no se compara con la experiencia cotidiana, puesto que es una experiencia con el conocimiento, con la literatura y con el lenguaje. En efecto, el lenguaje, es el punto de partida para pensar esta propuesta, puesto que si entendemos su función significativa, desde lo que proponen los Lineamientos Curriculares (MEN, 1998), estaríamos identificando todos aquellos lugares por los cuales circula el saber, incluyendo las políticas educativas y las reformas curriculares, desde las cuales el maestro en formación parte para hacer sus planteamientos y posiblemente, llegar a la innovación.

Allí, en el lenguaje, también está la experiencia que nos hace buscar lo desconocido, que nos hace entrar en contacto y lucha con las relaciones de poder impuestas por el sistema, pero también con el saber investigativo que ha sido la superficie para salvar esas mismas

imposiciones estatales. El lenguaje nos permite el contacto genuino con la significación. Una sinfonía que solo será escuchada en tanto un maestro en formación haga de ella la obra creada a través de su práctica. La armonía entre saberes, evocaciones constantes entre el pasado y el presente de nuestra formación, entre realidad y ficción, para convertirse en una unidad al encuentro con el saber pedagógico.

Por otro lado, para la enseñanza del lenguaje es necesario que el estudiante problematice, la manera como ésta ha sido producida y transformada durante cierta historia y cómo las relaciones entre saber pedagógico y disciplinario han formado discusiones que desdibujan la relación teoría-práctica, puesto que entre ambos saberes se ha dado una rivalidad de literatos y pedagogos, o entre maestro de escuela y docentes universitarios. Los estudios de la profesora Lousie Rosenblatt ilustran una de las problemáticas de la enseñanza de la literatura en la escuela, donde se hace de ella “un mero instrumento al servicio de los estudios sociales o (la convierten) en un cuerpo de instrumentos para ilustrar ideas morales” (2002, pág. 30). Y en muchos casos, la enseñanza de la literatura, ha perdido el rigor artístico, cultural y transformador que le permite “a los hombres conocerse a sí mismos y arrojar luz sobre su propia historia” (Hoyos, 2003, pág. 9). Es por esto que la propuesta apunta a nombrar como lo llama Carlos Skliar una apertura entre la lengua, la literatura y pedagogía, no tanto encontrar su relación, puesto que no se busca una polémica y menos un lugar común entre ellas, sino más bien una apertura como posibilidades de interpretación y de creación de símbolos, y a la vez de conducirnos a sendas perdidas o lugares no recorridos, como lo cita el mismo autor, “una apertura (...) es, además, una suerte de conversación que aún no ha comenzado (...) una apertura hacia la literatura y la pedagogía que es, inclusive, aquello que hace un llamado al silencio, (...) que no se ha querido ni se ha podido contradecir (...) una apertura (...) que pueda parecerse al preanuncio de modos de leer y modos de escribir para ir dibujando caminos que no sabemos a dónde conducen. (2006, págs. 21-23)

En este nombramiento de las aperturas, la problemática más explícita en la enseñanza de la lengua y la literatura, estuvo la inquietud de los maestros en formación y su procesos de la Práctica Pedagógica, puesto que se buscaba una apropiación del concepto de saber literario, para que los estudiantes puedan construir como superficie para pensar el encuentro entre lenguaje, literatura y pedagogía, es decir, un campo conceptual donde el

maestro en formación sepa seleccionar los contenidos lingüísticos y literarios necesarios para educar en la práctica correcta del lenguaje literario y la lingüística. Relaciones teórico-prácticas elaboradas a partir de elementos conceptuales y narrativos de la enseñanza. Queremos decir con esto que un saber literario, puede constituirse en una caja de herramientas para la elección de contenidos que conduzcan a la relación con otros saberes y con ellos tejer nuevas formas de pensar la enseñanza.

Se pretende encontrar las relaciones del saber literario con otros saberes; las disciplinas, y las culturas, que luego van adquiriendo autonomía a través de una herramienta metodológica llamada, por Olga Lucía Zuluaga, la reconceptualización¹, Por otro lado, los contenidos del saber literario al constituirse como prácticas adquieren lugar en el análisis de lo literario, en las experiencias con la obra misma, y sus usos se dan en la práctica pedagógica la cual, como menciona la profesora Zuluaga “permite ligar conceptos, tradiciones, percepciones, normas, opiniones a propósito de la escuela, del maestro, de la enseñanza, de la instrucción y de la formación del hombre” (2006, pág. 81)

Hay constitución de un saber literario en la cultura del ser humano, en tanto el hombre conciba el lenguaje como objeto de pensamiento. Para la enseñanza esta noción emerge en la experiencia del maestro y su relación con la lengua y la literatura, en el encuentro natural con los libros y en tanto la haga indispensable para vivir y enseñar. Como prácticas de la cultura, este saber literario nace como placer y como formas de enseñanza por fuera de la escuela, como los clubes literarios, los espacios de promoción lectora de las bibliotecas. Por tanto un saber literario que sobrevive al utilitarismo de la lengua y la gramática, porque una vez la literatura es un *pretexto* que se analiza a partir de su fragmentación, pierde la función literaria en sí misma, que es, entre muchas otras cosas, otorgarle dignidad al ser a través de unas condiciones intelectuales que desarrolla el arte literario.

Por ello fue necesario que los estudiantes maestros, se preguntaran por su tarea en la formación de sujetos, capaces de transformarse culturalmente a través del estudio de la

¹ Es un exigente proceso de apertura hacia la comunicación de los saberes con otras disciplinas, conduciendo hacia la búsqueda de una sistematicidad de sus elementos o hacia el dominio que ellos puedan ejercer al encuentro con otros conocimientos. Así se logra una fijación y progresión de los saberes, cuando éstos son capaces de acoger nuevos métodos y conceptos; sin olvidar la puesta en práctica de la apropiación de conocimientos que permitan su movilidad, difusión y apertura a otros lugares donde se construye el saber y así formar nuevas relaciones de conceptos.

lengua y la literatura y que ella se convierta en su experiencia, es decir su manera de estar en el mundo y su posibilidad de permanencia; una creación, y un acontecimiento. (Larrosa, 2000)

Para guiar al estudiante hacia la actitud crítica se tuvo que conformar un campo de saberes, relaciones y elementos, no solo del campo literario, estrictamente, sino precisar escenarios en los cuales hay un nacimiento de lenguajes y significaciones diversas, para engrandecer la enseñanza de la lengua y la literatura, no como una instrumentalización, sino como significación. Estos escenarios, llamados también *dispositivos culturales*: el nacimiento de la radionovela, la telenovela, las narraciones orales de los abuelos; el cine, el teatro, los clubes literarios y demás, pueden ser explorados por los maestros en formación para abrir espacios y proyectos donde la literatura es la protagonista y el lenguaje el vehículo por el cual circula la significación.

Los estudiantes de pregrado en Lengua Castellana, presentaron proyectos didácticos que se preguntaron por todos estos lugares donde la literatura llega y se transforma en significado, en puente para la comunicación y en saber para la vida. Nombrar el saber literario como problemática en construcción, pero no una problemática negativa, sino por el contrario, la que lleva a la construcción de saberes y relaciones con otras disciplinas: la lingüística, la semiótica, la pragmática, entre otras.

Preguntarse por los planes de estudio no solo de las escuelas secundarias, sino también el currículo universitario en la formación del lenguaje y su relación con la enseñanza de la literatura. Las luchas y exigencias de los planes de lectura propuestos por las editoriales o por los mismos maestros en ejercicio. La influencia o la importancia del manual de texto en la enseñanza, y el desplazamiento del profesor, cuando estos se imponen en las instituciones. Los cambios que ha generado el nombramiento de un Estándar curricular que hace desaparecer la Literatura como asignatura única. La influencia de las narraciones orales de los abuelos y demás sujetos de la historia familiar en la formación literaria. La enseñanza de la literatura en la formación de escritores. El saber literario y lingüístico vs el saber pedagógico. Constituyó un abanico de posibilidades innumerables con los cuales se lograron transformaciones en su práctica pedagógico y se logró un sujeto constructor de saber, un maestro en formación comprometido con la enseñanza dentro y fuera del aula, un maestro en formación exigente y crítico.

En la escuela el maestro se constituye en sujeto de saber cuando éste va más allá del aula, a través de su relación con las ciencias y la cultura. Un saber que atraviesa las aulas es un saber que escapa al proceso de instrucción y tiene otras direcciones y también es un saber producto de la experiencia. De esta forma se articulan para el maestro tres clases de saberes: saber de las ciencias y la cultura, saber que escapa al proceso de instrucción y el saber de la experiencia.

Con esta clasificación estamos entrando al campo relacional para pensar el maestro de lengua y literatura articulado a estas tres clases de saberes y posibilitar el saber literario producto de esta relación. Porque el saber literario no es constitutivo de un todo, no es un saber homogéneo que posee el maestro y circula solamente en las aulas. Él es producto de una problematización que ha cuestionado sus lugares de producción, su relación con las disciplinas escolares y su formación para la vida.

Teoría y prácticas alternativas, posiciones historiográficas y propuestas programáticas, libros de texto originales y relatos de experiencias enriquecedores van proponiendo una trama polifónica que mostrará que ese saber sobre la literatura no constituye un todo homogéneo. (Bombini, 2004, pág. 73)

Ese saber literario adquiere fuerza si no se considera solo una disciplina escolar, sino que es capaz de articularse con otros saberes y otras voces, en las narraciones familiares y magisteriales, en la historia y luchas sociales y en los conceptos que le dan movilidad y cobertura en el Campo Conceptual y Narrativo de la Pedagogía, un saber que sobrepasa el carácter estratégico del conocimiento escolar y es afectado por la lógica de las reformas, pero a la vez se amplía su campo relacional hacia “operaciones estético-ideológicas y político-culturales que afectan al objeto de enseñanza: la literatura, en tanto práctica cultural compleja, incluyendo el conjunto de las prácticas paraliterarias y la propia práctica de la enseñanza en tanto práctica social.” (Bombini, 2004, pág. 73)

Por último, la Facultad en su proceso de transformación curricular, también hace aportes a esta propuesta desde sus nuevos cursos y núcleos de integración, y a los cuales podemos apostar por la formación de un maestro humano y atravesado por la cultura literaria.

BIBLIOGRAFÍA

Bombini, G. (2004). *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Charlot, B. (2008). *La relación con el saber. Elementos para una teoría*. Buenos Aires: Editorial Libros del Zorzal.

Hoyos, J. (2003). *Legado del Saber*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Larrosa, J. (2000). *Estudios sobre el lenguaje, subjetividad y formación*. Madrid: Novedades Educativas.

MEN. (1998). *Lineamientos curriculares. Lengua Castellana*. Bogotá: MEN.

Rosenblatt, L. (2002). *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.

Skliar, C. (2006). *Entre Pedagogía y Literatura*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Zuluaga, Olga Lucía y otros. (2006). Memoria colectiva, memoria activa del saber pedagógico. *Educación y ciudad*, 63-86.